

A PROPOSITO DEL EMBALSE DE CASTROVIDO EL PLAN HIDROLÓGICO NACIONAL O EL DERROCHE NACIONAL

El Plan Hidrológico Nacional (PHN) del Partido Popular, y que el nuevo Gobierno se ha comprometido a modificarlo, se enmarca en una tendencia creciente de construcción de grandes obras e infraestructuras, que tienen un impacto ambiental y social muy negativo, y solamente benefician a un reducido sector de la población. Si ya teníamos los proyectos del Tren de Alta Velocidad o la autopista eléctrica, ahora tendremos también los trasvases de entre cuencas, con faraónicas obras hidráulicas, gigantescas presas, en definitiva **miles de metros cúbicos hormigón**.

Este PHN es una aberración ecológica, exagera la cantidad de agua disponible, no tiene en cuenta el agua que llevan los ríos e ignora el proceso de cambio climático que amenaza con disminuir aún más la pluviometría ibérica. Es un Plan que falla por la base, que sólo servirá para extender la sequía, para acabar de desertificar poblacionalmente determinadas áreas de las cuencas altas.

Desde la Confederación General del Trabajo (CGT), como organización preocupada por las problemáticas sociales y ecológicas, queremos hacer pública nuestra oposición a este Plan Hidrológico Nacional, a los trasvases que se proponen y a la construcción de la mayoría de embalses que propone. Este PHN no tiene nada que ver con una gestión ecológica de los recursos hídricos y propone obras faraónicas que sólo favorecen a las grandes empresas constructoras, la especulación y la mercantilización del agua, sin tener en cuenta que el agua es un bien escaso que debe utilizarse de forma racional y respetando el medio ambiente.

Los más de 100 embalses que incluye suponen la recuperación de la política típicamente franquista de inaugurar pantanos y continuar con un tipo de obra de fuerte impacto (desaparición de pueblos, inundación de tierras de cultivo, desplazamiento poblacional, pérdida de espacios de interés natural) y en muchos casos dudosa utilidad.

El PHN supone seguir potenciando un modelo de crecimiento derrochador de recursos, consumista, que potencia las desigualdades sociales y que beneficia solamente a las elites económicas y políticas. El PHN beneficia básicamente a los intereses económicos de las grandes empresas constructoras (que son las que se forran con la construcción de grandes obras), de los grandes complejos turísticos, de los parques temáticos, de los campos de golf,

Se habla de déficit hídrico cuando, por ejemplo, en una zona con escasos recursos hídricos como es el caso de Almería, existen más de 20 campos de golf y una agricultura intensiva de invernadero que consumen cantidades astronómicas de agua y que ya se han cargado el acuífero de la zona. Este es el tipo de modelo de desarrollo económico antiecológico e insostenible que se quiere potenciar, un modelo que sólo beneficia a grandes empresarios, caciques y determinados políticos.

Desde la CGT estamos contra el PHN, aunque aceptaríamos un reparto solidario de agua desde zonas excedentarias hacia otras deficitarias, pero de forma consensuada entre las partes, respetando criterios ecológicos y en el marco de un modelo global de planificación del territorio y de funcionamiento económico racional, sostenible y respetuoso con el medio ambiente y las personas. Y dentro de este contexto, sólo aceptaríamos la construcción de aquellos embalses realmente necesarios y con un impacto ambiental y social mínimo.

Si se tomasen una serie de medidas, sería totalmente innecesario el PHN, ya que tendríamos a nuestra disposición más agua. Estas medidas serían:

- Disminución de los niveles de contaminación de nuestros ríos, lo cual, además de mejorar el medio ambiente, permitiría utilizar unas cantidades de agua que ahora no se pueden utilizar.
- Realizar campañas de concienciación entre la población para luchar contra el despilfarro de agua y potenciar su ahorro.
- Mejorar las obsoletas redes municipales de distribución del agua, por donde se pierde hasta el 20% del agua que circula.
- Potenciar la utilización agrícola de las aguas urbanas depuradas.
- Construir plantas de desalinización de agua de mar para usos secundarios e industriales.
- Fomentar la utilización de sistemas de riego agrícola más eficientes y de menor consumo, ya que en un territorio más bien seco como el de muchas zonas del Estado español, se utilizan métodos de riego muy derrochadores de agua.
- Prohibir la construcción indiscriminada de campos de golf, especialmente en las zonas con pocos recursos hídricos.
- Potenciar un modelo turístico e industrial sostenible, racional y ecológico.

En definitiva, **el PHN huele demasiado a neoliberalismo, a especulación y enriquecimiento para unos pocos, demasiado olor a determinados intereses políticos y económicos.** Con medidas concretas (descontaminación, ahorro de agua, reutilización, mejora de las redes de distribución y riego, etc.) el trasvase y muchos pantanos no serían necesarios. **Por todo esto, desde la CGT, exigimos del nuevo Gobierno de Estado que cumpla con la retirada del PHN, al mismo tiempo que vamos ir proponiendo y creando criterios de planificación medioambiental sostenibles y una nueva cultura del agua que sea socialmente y ecológicamente justa.**